
EUGENIO PRIETO.
GERENTE GENERAL DE ZONA FRANCA

Puertos, logística y desarrollo: una inversión clave para el futuro de Magallanes

Las regiones extremas conocen mejor que nadie el valor de la infraestructura. En territorios donde las distancias son largas, las condiciones climáticas exigentes y la conexión con el mundo depende de complejas cadenas logísticas, cada inversión en conectividad representa mucho más que una obra pública: es una inversión directa en calidad de vida, oportunidades y desarrollo.

En ese contexto, las obras de modernización anunciadas en los terminales portuarios de la región -respaldadas recientemente por financiamiento de la banca multilateral- son una señal concreta de que este camino es posible. No se trata simplemente de mejorar instalaciones existentes, sino de reconocer que el desarrollo de nuestra región depende, en gran medida, de su capacidad de conexión con el resto del país y con el mundo.

La historia de Magallanes ha estado siempre ligada al mar. Mucho antes de la consolidación de las rutas del Estrecho, los pueblos kawésqar y yagán ya navegaban y habitaban estos canales, reconociendo en el mar la fuente de vida y conexión de este territorio. Desde entonces hasta el movimiento marítimo actual que sostiene buena parte de su actividad económica, los puertos han sido una pieza clave para el abastecimiento, el comercio y la integración. Hoy, gran parte de los bienes que llegan a la región -desde alimentos hasta equipamiento industrial- ingresan a través de la conectividad marítima. A esto se suma el turismo internacional que arriba en cruceros o expediciones antárticas, utilizando los puertos como puntos de operación y acceso.

Por ello, fortalecer la infraestructura portuaria no es solo mejorar una instalación estratégica. Es consolidar una de las principales plataformas que sostienen la vida económica y social de Magallanes, facilitando el abastecimiento, impulsando el turismo, y generando las condiciones necesarias para atraer nuevas inversiones y oportunidades de desarrollo.

Esta infraestructura no funciona de manera aislada. Su impacto se potencia cuando se articula con otras plataformas logísticas, como la Zona Franca de Punta Arenas, que desde hace casi 50 años opera como un nodo clave de abastecimiento, distribución y actividad comercial, conectando a proveedores, comerciantes, transportistas y emprendedores. Una infraestructura portuaria más eficiente mejora los flujos de mercancías, reduce costos logísticos y asegura la continuidad del abastecimiento —con impacto concreto en la vida cotidiana de quienes habitan la región. Magallanes se ha posicionado además como uno de los destinos más atractivos del hemisferio sur, con hitos notables como Torres del Paine y la Antártica. Cada visitante genera actividad, empleo y oportunidades para múltiples sectores, y la Zona Franca forma parte natural de ese circuito.

Puertos, Zona Franca, aeropuerto, rutas, centros logísticos y destinos turísticos forman un mismo ecosistema. Cada componente cumple un rol específico, pero su verdadero impacto se produce cuando operan de manera integrada y con visión de largo plazo.

Por eso, avanzar en infraestructura portuaria es también crecer en conectividad, competitividad y desarrollo regional.

Pero en Magallanes hay una dimensión adicional que no puede ignorarse: la soberanía. El Estrecho de Magallanes es una de las vías marítimas más estratégicas del hemisferio sur, y la Antártica -hacia donde Chile proyecta una presencia activa y permanente- se articula logísticamente desde la región. Puertos capaces y modernos no son solo infraestructura económica: son presencia del Estado en el confin del territorio, respaldo concreto a la proyección antártica del país y señal de que Chile no abandona sus extremos.

Porque en territorios como Magallanes, invertir en infraestructura no es solo construir obras: es construir mejores condiciones de vida, nuevas oportunidades para quienes habitan esta región y una posición más sólida y estratégica para Chile en el mundo.